

2.33

Madrid como

DIRECTOR: JOSÉ LOPEZ SILVA

NUESTROS ESCRITORES
RAMON CHIES

21 ENE 1998



Lit.^a de L. Bravo. De mangaño, 14 y Carbon. 7.

Defiende con valor sus ideales
Y ha dado muchas pruebas de talento
El Director de *Las Dominicales*
Del *Libre Pensamiento*.

SUMARIO

CROQUIS, Enrique Galvez.—¡Ay qué pie! M. Palacios.—¡Por Dios! J. Lopez Silva.—Los pelos, Lúcio.—Al director del «Madrid-Cromo», E. Saenz Hermona.—Alerta está, Fernando Pascual.—Desde la cama, Arturo Ramos.—Cajés del oficio, D. Miranda.—Entre bastidores, Tráspunte.—Pinzelladas.—Correo.

CHARRATOS.—Ramón Chies, Genio y figura y tipos, por Gilla.



CROQUIS

Hace algunos días que entre las operarias de la fábrica de tabacos corría un rumor siniestro y horripilante.

Muy pronto—se decían—nuestras manos serán relegadas al olvido y sustituidas por máquinas que harán más pitillos en un minuto que todas nosotras en un día.

La versión tomó cuerpo, y en el ánimo de las cigarreras fué creciendo la exaltación en proporciones alarmantes y amenazadoras, indicando todo que la tempestad no tardaría en desencadenarse.

Y al fin se desencadenó, pero furiosa como Júpiter y potente como Marte.

—¡Ya están ahí las máquinas!—dijeron algunas y la noticia corrió como la chispa eléctrica por todos los talleres.

—¡Esto es una iniquidad!—gritaban unas;—¡van á dejarnos sin sustento á seis mil mujeres!—exclamaban otras—y de este modo los gritos fueron *en crescendo*, hasta que llegó un instante en que por todos los ambitos del edificio no se oían más que las vociferaciones de las pitilleras que con estruendo cada vez mayor repetían: ¡abajo las máquinas! ¡Mueran los *franchutes*!

En los momentos en que la zahurda llegaba á su apogeo, surgió de entre la multitud una cigarrera de *buten* que se puso á la cabeza del motin, y despues de terciarse el manton dirigió á sus colegas la palabra en esta forma:

—Ya lo sabeis; nos quieren arrebatar nuestro sustento. Esas máquinas del infierno que fabrican más pitillos que nosotras, representan nuestra cesantía, simbolizan nuestra miseria; esto no lo podemos consentir; es preciso que realicemos un acto trascendental; que hagamos una que sea sonada; que destruyamos esas máquinas y que no quede títere con cabeza.

Yo creo que todas estareis dispuestas á seguirme y á demostrar que aunque pertenecemos al sexo débil, tenemos los *pantalones* muy bien puestos. ¿Estais conformes?

Una voz.—Yo soy una mujer con muchas *agallas* y tengo los *pantalones* tan bien puestos como la que más, pero me encuentro en *estado interesante* y no puedo tomar parte en el motin.

Otra voz.—Eso no es tener *pantalones*, es tener afición á ellos.

La *Presidenta*.—A nadie le está permitido dirigir imputaciones sobre cosas que obedecen á la naturaleza de nuestro sexo; todas somos *frágiles* y debemos abandonar este punto, dando por terminado el incidente.

Y se terminó el incidente y se dió comienzo al exterminio.

Bandadas de señoras y señoritas pitilleras corrían por

aquellos departamentos, llevando la destrucción por todas partes.

En tanto llegaba la fuerza de orden público con Villaverde y Oliver á la cabeza y es de suponer que llevarán propósito de conjurar el mujeril conflicto.

Pero ¡oh, incautos! que fueron descortés con las damas y pagaron bien cara su imprudencia.

Las huestes femeninas recibieron al Gobernador y fuerza pública con espantosa gritería y los obsequiaron, arrojándoles desde sus fortalezas, proyectiles en forma de cajas, ladrillos y cacharros.

A tal punto llegó la ira en algunas amazonas, que, noteniendo á mano otras armas, esta le tira un zapato al enemigo, aquella una liga, la otra una peina, etc., etc.

Y como muestra de heroísmo se cita una que le tiró el añadido á la primera autoridad de la provincia.

Concluidas las municiones, las sitiadas abandonaron la fortaleza y entraron á la *bayoneta*, digo á la bayoneta, ó lo que es igual, á tarascada limpia.

Y aquí fué Troya.

El mujeril ejército avanzó con denuedo sobre los adversarios, que retrocedían espantados al ver millares de afiladas uñas que se levantaban á saltarles los ojos.

De la refriega han resultado algunos desperfectos, que, por antonomasia llamaremos personales, pues han recaído sobre agentes de orden público.

En uno de ellos hicieron presa las faldas y despues de tirarlo á tierra lo pisotearon, pellizcaron y mordieron.

Es un honor, que no todos alcanzan, el ser pellizcados y pisoteados por manos y piés de dama, y mordido por seductoros bocas.

Otro agente, ménos feliz, que fué hecho cautivo, lo llevaron á uno de los departamentos de tabaco picado y allí le rellenaron la boca, la nariz y algún otro conducto, de rapé.

Si no se le descarga la cabeza, morirá *nicatinado*.

* * *

Una *individua*, al ver entrar á Villaverde en la Fábrica, blandió un martillo sobre su cabeza.

Un empleado de la casa le detuvo el brazo, diciendo:

—¿Qué vá V. á hacer insensata!

—Nada; creí que era una máquina de hacer pitillos y pensaba romperla: V. dispense.

ENRIQUE GALVEZ.

¡AY QUE PIÉ!

Rita: en aquella reunión,
Yo su hermosura aprecié,
Pero me fijé en su pié,
Y me causó admiración
(Con el permiso de usted.)
Solo quise por la peana
Adorar tanto tan bello,
Y estaba dispuesto á ello,
Pero á usted no le dió gana
De que continuase aquello.
Aquello era la mirada
Con que estaba entretenido
El descarado Cupido;
Mas usted ruborizada
Sin duda, bajó el vestido.
Y dije: la he de admirar,
Mi mente en todo pensé;

Esos piés deben bajar...
Y la invité á bajar,
Y usted me dijo que no.

Que á una silla se apoyaba
Al levantarse noté,
Y despues vi que ojoseba;
Solo en eso se notaba
Que andaba usted en un pié.
No me importó el desencanto.
Pues de eso desgracia en poco
Me dije: respuesta al canto,
¡E! con uno vale tanto
Qué sería con los dos!

MIGUEL DE PALACIOS

¡POR DIOS!

A UN VATE

Escucha eminente Ortiz
El consejo de un poeta:
Deja de ser infeliz
Y córtate de raíz
La coleta.
¿No ves con desconfianza
Que tu número hacia el templo
Del Dios Apolo no avanza?
Dedicatelo a la labranza
Por ejemplo.
Si á ella tus inclinaciones
Te deciden, no las fuerzas,
Deja las composiciones
Y ánimo con los melones
Y las berzas.
Deploro tus vaciedades
Y en prueba de que te quiero
Aunque conmigo te enfades,
Te he de cantar las verdades
Del barquero.
Dí, ¿qué fruto podrá dar
Aquel que haciendo una plancha
No vacila en afirmar
Que Venus fué de un lugar
De la Mancha?
¿Qué producirá el tumbón
Que finge ser un Petrarca
Y sin pizca de aprensión
Llama nacio á Calderón

De la Barca?

Ya sé, pobre Ortiz, que ahora
Prencipias, como tú dices,
¿Más tus faltas aminora
Esta razón persuasora?
¡Las narices!
No es plausible que destroces
Con tus continuados ripios
Un arte que desconoces.
¿Si así empiezas, son atroces
Tus prencipios!
Piensas que das al lector
Deleite con tu agudeza
Pero estás en un error;
Lo que le das es dolor
De cabeza.
En fin, los versos que vi
Tuyos, aunque los alabes
¿Sabes por ventura, dí,
Para qué sirven? ¿Que sí?
¿Pues ya sabes!..
A tu amor propio recurso;
Deja de meter la pata
Hustre vate, ó discurre
Que siempre serás un burro
De reata.

José López Silva

LOS PELOS

Asunto de esta magnitud no puede tratarse sin algún enredo.

Y lo digo así, porque no tengo pelillos en la lengua y esta cuestión es muy *pelaguda*.

Ciertamente que resulta mucho más agradable el calificativo de *cabello* que el de *pelo*; pero este último es más breve y por esto lo distingo con ese nombre.

El pelo se considera de distintos modos, según los poetas.

Unos le llaman de oro; otros, de azabache; aquellos, hebras del Sol; estos, de seda.

Como ya comprenderán Vds., esto no pasa de ser una tontería; es decir, una figura más ó menos poética.

Si los cabellos fuesen oro ó azabache, comprendería perfectamente el que ciertos individuos no se lo cortasen en la vida, ó que abandonaran su profesión, y se convirtieran en peluqueros; mas no siendo así, se me ocurre esta otra idea.

El poeta, supone genio, talento.

En el talento, ve incluido ciertas perfecciones y conocimientos del buen gusto.

En el gusto, el aseo, y esto último es incompatible con la melena que usaban los antiguos ó bien porque no se conocía el *divino arte de la rapa*, ó por la escasez del dinero.

De no ser alguna de estas dos cosas, esos *pelos largos y lacios*, suponen un mal gusto *refinado* y una despreocupación abominable.

Estas cuestiones de *mucho pelo* son excepciones que no deben tratarse con más extensión.

Vayamos ahora al otro extremo del *pelo*.

Los calvos, ¡felices ellos, que no tienen que luchar con las extravagancias de la moda!

No tendrán un *pelo de listos*; pero tampoco de *lontos*.
Sus cabezas, parecidas á la panza de la botella, nada tienen que envidiar á esas otras que ocupan todo un día para su arreglo.

Será el pasto de las moscas, pero... ni más ni menos; alguna que otra pulmonía, al más mínimo saludo y paren Vds. de contar.

No tienen que emplear dinero en su *toilette*, ni que andar aburridos separándose el pelo de los ojos.

Verdad es, que según los últimos adelantos de la peluquería, vino há poco una nueva moda, llamada *capul*, que permite perfectamente al individuo ir hecho un franciscano.

No comprendo cómo puede transigirse con esos estilos.

El *pelo* ha venido ocupando la atención de algunos hombres, y de aquí el estudio detallado que se ha hecho respecto á este particular, pero como el tiempo manda, y las costumbres han de ajustarse estrictamente á la moda, de aquí el mal resultado de sus propósitos y la poca aceptación que han obtenido sus proposiciones.

Todos los individuos, hombres ó mujeres, debieran gastar el mismo peinado; esto es, ninguno, porque afeitándose la cabeza, no solo vivirían frescos, sino que su peinado permitiría ver los primeros indicios de alguna que otra prominencia, capaz de agujerear más tarde todos los sombreros del mundo.

La moda no podía ser más caprichosa ni cómoda.

Aparte de esto, el individuo que lo desease, tenía amplias facultades para afeitarse las cejas y todo el pelo de barba.

De este modo se evitaria uno, eso de *dar el pelo*, que por más que se diga, molesta siempre.

En fin, en asuntos de pelos, no estoy muy ducho; pero me falta comunicar á Vds. mi opinión, acerca de este particular.

Como los extremos son viciosos, creo debiera adoptarse la siguiente medida: afeitarse media cabeza, y de esta manera, cuando el individuo tuviese calor se colocaría el sombrero en la parte que tuviese pelos, y cuando por el contrario, sintiera frío, entonces ladear el sombrero hácia la calva.

Nota: si la temperatura fuese muy baja, con meterse el sombrero hasta las orejas, estábamos más calientes que los guardias de Orden público que asistieron al motín de las cigarreras.

De no llevarse á cabo esta moda, aseguro á Vds. las mayores incomodidades.

O así, ó me decido por el *cabello de ángel*.

No dirán Vds. que tengo *pelos de tonto*.

Lúcio.

AL DIRECTOR DEL «MADRID-CROMO»

Sin duda con la intención

De divertirme á mi costa

Me dices que por la posta

Te dé una composición.

Y del error llega al colmo

Proyecto tan peregrino

Pues no hay mayor desatino

Que pedir peras al olmo.

Yo del arte, lo declaro,

Salvar no quise el abismo;

Aunque á empeñarme, está claro

Que hubiera sido... lo mismo.

En mí ningún valor hallo,

Porque yo llamo poeta

Al que escribe una cuarteta

En menos que canta un gallo.

¡Pero yo! ¡poeta de mí!

Me ocupa una octava real

¡Sólo horas!... pero eso sí,

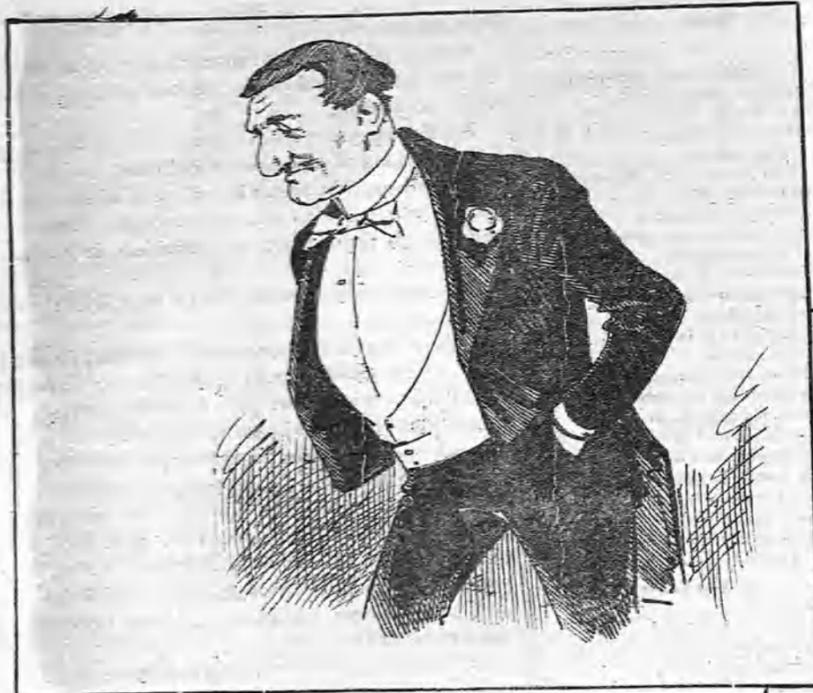
Al cabo me sale mal;

No tengo estilo ni gracia,

Ni facilidad y aun

MADRID-CROMO

GENIO Y FIGURA



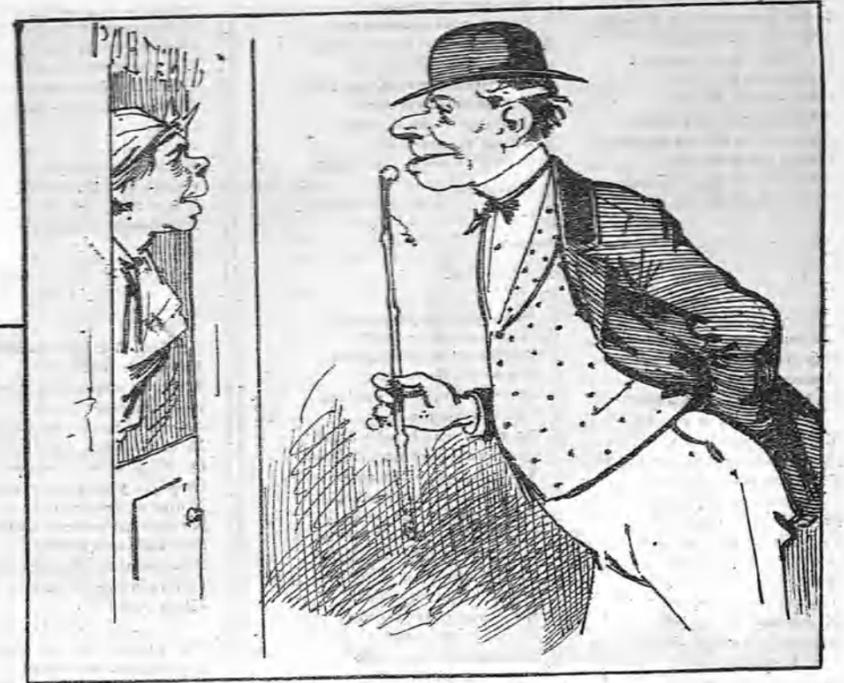
1.—Esta noche he de bailar
Con Rosario y con Pilar,
Y todo me importa un bledo.
¡Pues no han llegado á dudar
De si puedo ó si no puedo...!



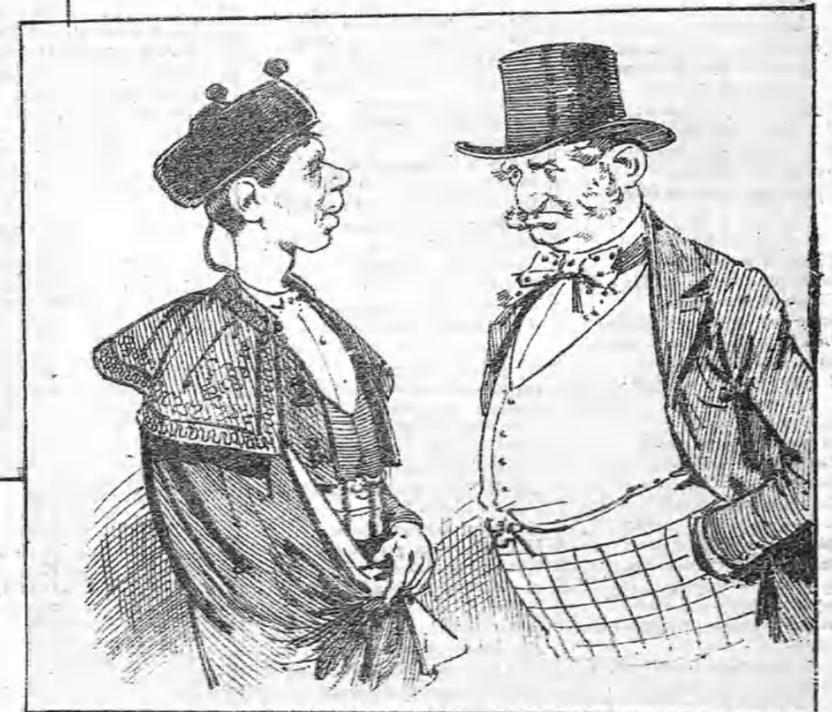
2.—Salgo con mis perdigones
A cazar por las mañanas,
Y he cazado en ocasiones
Tabardillos y tercianas...
¡Luego dirán que son sanas
Esta clase de añaciones!



3.—Viven tiempos de epidemia
A este Madrid miserable
A fundar una Academia
Para la esgrima del sable.
Y aunque al ver me desanima
Mi propio hecho pedazoss,
Aun por amor á la esgrima
Sigo pegando sablazos.



4.—Portera, ¿quiere Vd. decirme á qué obedece el
escándalo que siento de noche en el techo de mi
cuarto?
—Sí, señor D. Celedonio: ha de saber Vd. que
como vive en el tercero Purita, y trabaja mucho á
altas horas....
—Vamos, ¿con que trabaja, eh?....
—Sí, señor: cose a la máquina.
—¡Ah!....



5.—¡Vamos, hombre, que eso no es más terros!...
—Me lo vá usted á mí á decir, si yo sé lo que son
cuerpos desde que vine al mundo...

Dudo que, por mi desgracia,
Tenga sentido comun,
(Comun no, me he trastornado,
Dispensa el inconveniente
Debo, porque es más decente,
Decir sentido escusado.)
En versos no soy perito
Te lo confieso, y si no
Basta que lo diga yo
A las pruebas me remito.
¿Que mis versos son perversos?
Dice la gente irritada.
Bueno; no me importa nada
Lo que digan de mis versos.

¿Uno aplaude? lo agradezco.
¿Otro silva? no me ofende
¿Por qué? ¡si ya se comprende
Que todo me lo merezco!
En fin, aquí entre los dos:
Si quieres que llegue á viejo
Tu semanal, te aconsejo
Que no te acuerdes, por Dios
De este misero mortal
Que según dice la gente
Dibuja regularmente
Pero hace versos muy mal.

E. SÁENZ HÉRMIZ.

¡ALERTA ESTÁ!

I
Porque así cuadró á su gusto
Muy contentos Pablo y Ana,
Castro una mañana
En la iglesia de San Justo.

El adoraba á su esposa
Y loco estaba por ella:
¡Era, aunque pobre, tan bella
Y además tan hacendosa!
Mostraba tal humildad,
Parecía tan honesta,
Tan amante, tan modesta,
Con tanta formalidad,
Que de Pablo la locura
No es de extrañar á mi ver:
¡Es tan rara hoy la mujer
Hacendosa, bella y pura!
Igual intensa pasión,
Ana en el alma sentía
Por su esposo, á quien quería
Con todo su corazón.

La vida pasar pensaba
Siempre dichosa á su lado,
Y riase, afortunado
El porvenir esperaba,
Juzgando loca quimera
Y creyendo error profundo
Que alguien capaz en el mundo
De matar su dicha fuera;
Pues Ana, amando á su esposo
Y amando Pablo á su esposa,
Ser pensaba ella dichosa
Y hacer á Pablo dichoso;
Y así, amándose los dos
Ana y Pablo, suponían
Que la vida pasarían
En paz y en gracia de Dios.

II

Los años han transcurrido
(Si mal la cuenta no ajusto),
Desde que á Pablo, en San Justo
Un cura le hizo marido.
Sigue á su esposa queriendo,
Pues no ha menguado su amor,
Más... no es feliz, no señor,
Y ¿por qué? El por qué es ho-

(creando.

Ana, su bella mitad,
La que amor santo juraba
Y en alcanzar confiaba
Completa felicidad,
Con glacial indiferencia
Al buen Pablo trata ahora,
Que en vano saber implora
Clamando á la Providencia,
De tal cambio la razón
Que le confunde y le ofusca,
Pues no encuentra aunque le busca
Motivo á tal variación.
No lo encuentra y nunca hallara
Tal motivo á lo que infero
Si de su casa el portero
Lo que le dijo callara.

«Que le habían preguntado
Si era casada ó soltera
Y á qué horas estaba fuera
El marido, de su lado;
Que cuando por la mañana
Ana á la compra salía,
Un hombre en la calle había
Que iba siempre tras de Ana;
Y, en fin, que el día anterior
Y á las ocho de su noche,
Subir juntos en un coche
Los vió en la Plaza Mayor.»
Dudó Pablo, más queriendo
Con sus propios ojos ver
Si era infame su mujer,
A su mujer persiguiendo
Un día y otro, espío
Con cautela y con sigilo
Y al fin se quedó tranquilo,
Pues la infamia no probó.
¡Con qué placer, al portero
Le dijo en tono apacible!

—«¿Lo vé usted? ¡Si era imposible!
Es usted un majadero.
Ha pensado una locura
Al pensar mal de mi esposa.
¡Ella que es tan hacendosa,
Tan angelical, tan pura!
No hay traición; si fuera cierta
Yo la encontrara muy pronto;
Yo, si tal, que no soy tonto;
Yo, que vivo siempre alerta.»
Y Pablo, ya sin dudar,
Curado de sus temores
Y olvidando sus dolores
Volvió la calma á cobrar.
Pero, por lo visto, el diablo
Que de hacer mal nunca acaba,
En destruir se empeñaba
La felicidad de Pablo,
Pues apenas si repuesto
Esta estaba de su gusto
Cuando tuvo otro disgusto
Y esto sí que es grave, esto!
Hubo quintas; fue llamado
Y en el sorteo, con tal
muerte entró, que sacó mal
Número y cayó soldado.
¡Qué pena, qué desazon!
Siendo soldado, ¿qué hacer
Si intentaba su mujer
(¡Duda horrible!) una traición?
Con tan amplia libertad
Y á ser cierto lo que había
Dicho el portero, ¿qué haría
Ana, su bella mitad?
En trance tan angustioso
Y para calmar su anhelo,
Hallaba un solo consuelo
Este desdichado esposo.
«Por hoy la traición no es cierta
— decía, —mas por si acaso,
Para impedir este caso
Procuraré estar alerta.

III

Es de noche; dan las nueve;
Desatado el viento ruje;
Ronca la tormenta ruje;
El frío es intenso, y Hueva.
Blasfemando, porque el cielo
Sus afanes no consuela,
Pablo, haciendo centinela
Está en la Cárcel-Modelo.
.....
Habitación reducida,
Cuatro sillas, un sofá
Y una vela, que se va
Muy pronto á quedar sin vida.

Ana, sentada en aquél,
Y ante Ana, un hombre de hinojos;
Palabras de amor... conrojoes...
Ella duda y ruega él.
.....
Ménos duda; luz más vaga;
El hombre insiste; no puede
Resistir Ana...; al fin cede
Y... ¡la vela que se apaga!
Mientras Pablo, que aun no ha
Sido relevado, lanza
Cumpliendo con la ordenanza,
Este grito: «¡Alerta está!»
FERNANDO PASCUAL.

DESDE LA CAMA

I

Triste, flaco y macilento,
En el lecho del dolor
Llevo un mes justo y mo sienta
Cada vez mucho peor.
Afirma el doctor que es fea
Mi enfermedad. Dice, ¡jimpíel!
Que tengo una broncorrea
De padre y muy señor mío.
Y que si desobediente
No sigo sus prescripciones,
Será fácil que reviente
Porque habrá complicaciones.
«Cuidado con los excesos.»
«Pero doctor...»

«Nada, nada;

Hay que suprimir los besos
Que dá usted á su criada;
Y vais á entregar la piel
En teniendo algun disturbio;
Esto es claro...» (para él,
Porque para mí es muy turbio.)
Mas yo de mi estado infiero,
Diga el doctor lo que quiera,
Que al fin y al cabo, me muero
Como se muere cualquiera.
¡Adios, ilusiones bellas!
¡Adios, ensueños de amores...!
(Estoy viendo las estrellas
En este instante, señores.)
Con la muerte han de acabar
De mi vida los reveses.
¡No volveréis á cobrar

Ni un céntimo más, ¡inglesal!

II

Quiero dejarlo arreglado
Todo, y en este momento,
Puesto que estoy despejado
Voy á hacer mi testamento.
En la plena convicción
Da no tener ni un pariente,
Haré la distribución
De la manera siguiente:
Unos zapatos de lona
Que tienen forma de gauchos,
Se los dejó á mi patrona,
Aunque la vendrán muy anchos
Un pantalón remendado
Y dos chalecos oscuros,
Para Don Juan Maldonado.
Dejo al portero el sombrero
Que le compré á Villasante,
Y á la mujer del portero...
Su marido, que es bastante.
El resto de todo esto
Se le dará á mi criada;
Pero ahora observo que el resto,
Dá por resultado... ¡nadal...!

III

—Muchacha, ¿qué hora digiste?
—Las ocho.
—No puede ser...
¿Me levanto? Quién resiste...
Nada, nada, voy á ver
Vida alegre y muerte triste.

ARTURO RAMOS.

GAJES DEL OFICIO

Un polluelo muy gomoso,
blasonando de elegante,
solo se ponía un guante
cuando estaba haciendo el oso.
Suelto en la mano vestida
el otro guante llevaba,
y así las horas se estaba
mirando á su prometida.
Un día pasó un pillete,
en él se fijó al instante
y arrebatándole el guante
huyó veloz como un cohete.
El pollo tras él escapa
para darle una propina,
cuando al volver una esquina
se piensa que ya le atrapa;
mas, como iba tan ligero
y la furia le cegaba,
el palo que preparaba
se lo aplicó á un caballero.
El cual, dispuesto á la rifa,
correspondió á tal regalo
con otro soberbio palo...
¡Era el padre de la niña!

ARSENIO DIEZ MIRANDA.



ENTRE BASTIDORES

ESPAÑOL.—Gran expectación existía por conocer la última obra de D. José Echegaray, *Vida alegre y muerte triste*, escrita, según de público se decía, en veinticuatro días; así es que á pesar de los elevadísimos precios puestos á las localidades por la Contaduría y de los más elevados de los *revendedores*, que en inmensas bandadas pululaban alrededor del teatro, pregonando sin ningún recato la mercancía y haciendo pagar cinco duros por una butaca: el teatro estaba completamente lleno la noche del estreno y continúa estándolo en las sucesivas.

Desde las primeras escenas se comprendió que *Vida alegre y muerte triste* era obra del genio. En ella se ha apartado el señor Echegaray del camino seguido hasta aquí y dejado á un lado la fatalidad y pesimismo que parece eran los poderosos resortes de otras composiciones suyas.

Ningún artificio, acción sencilla, natural y humana; personajes arrancados de la vida real, á quienes las desgracias que les ocurren estriban en su modo de obrar y no en circunstancias extrañas ó artificiosamente dispuestas; desenlace lógico aunque terrible.

El protagonista—Ricardo,—es el moderno Tenorio que lleva una vida licenciosa y alegre, y que en medio de los vapores que el vino le produce, en una comida con varios amigos, en un rasgo de soberbia, firma una carta en la que cede á uno de ellos—Luis—la mujer que ama y de la cual ha abusado.

Han pasado veinte años del primero al segundo acto, y Ricardo, que por la edad no es todavía viejo, pues solo cuenta 32, sin embargo lo es y mucho, por haber vivido cada año dos, según dice su criado Basilio; y se encuentra solo con los criados, retirado en una quinta, á cuya puerta llama Carmen, una noche tempestuosa para guardarse de la tormenta.

En el último acto, Alvaro—hijo de Luis—que siente una pasión sensual por Carmen,—la niña que recoge Ricardo y que es su propia hija y de Dolores, la amante que abandona al principio,—pretende llevársela, y Ricardo le mata ahogándole con sus propias manos y en segunda muerte.

Tal es sucintamente expuesto el argumento de la obra, y está tan bien desarrollado que el público encuentra muy natural la muerte de Alvaro y no le causa extrañeza que un hombre á quien momentos antes ha costado grandes esfuerzos llevarse una copa á los labios y que está medio paralítico tenga fuerza suficiente para matar al que intenta deshonrar á su hija, á la que ya quería aun antes de saber que lo era.

La versificación que en otras obras del Sr. Echegaray adolece de graves incorrecciones, en esta es verdaderamente digna del drama.

En resumen: un éxito inmenso en que el entusiasmo del público rayó en el delirio, comparable solo al obtenido por *La espionosa del vengador* y *O locura ó santidad*.

La interpretación por parte del Sr. Vico á la misma altura del drama. Con esto está dicho todo: notable por la señorita Casado y muy buena por todos los demás.

La escena bien puesta, y con propiedad en los actos segundo y tercero, pero la decoración y mobiliario del primer acto nos parecen que no responden á la riqueza y lujo con que se supone vive Ricardo.

Quando al final, el público, ronco y cansado ya á fuerza de gritar y aplaudir; hizo salir abrazados á Echegaray y Vico, oímos esta frase que es una gran verdad: «D. José Echegaray no es un poeta: D. Antonio Vico no es un actor; Echegaray es el poeta y Vico es el actor».

LARA.—Para el beneficio de la Sra. Valverde se estrenaron dos obritas en este teatro: *Los Martes de las de Gomez* y *Misa de tropa*, de los Sres. Barranco y Sanchez Pastor respectivamente, obteniendo ambas lisongero éxito y una acertada interpretación, sobresaliendo la beneficiada, á la que el público demostró las grandes simpatías con que cuenta, colmándola de aplausos y regalos.

Merece especial mención la propiedad con que está puesta la escena en la obra del Sr. Barranco representando una casa muy cursi pero con pretensiones.

TRASPUNTE.



PINCELADAS

¡Pero esté Sr. Botella es atroz!
Leemos:

«Hoy, después de ofrecer sus respetos á S. M., ha salido para Valencia el gobernador civil de aquella provincia, Sr. Botella.»

¡Nada! El hombre se ha propuesto hacerse célebre, y tanto lo ha conseguido que hoy, en punto á celebridad, dá quince y raya á sus congéneres las del agua de Looches.

«Hoy se viene el Sr. Botella...»

«Hoy se vá el Sr. Botella...»

«Van á tapar al Sr. Botella...»

Confesamos ingenuamente que, en clase de cacharros, solo conocemos á dos que pueden disputarle la popularidad. Frascuelo y el Sr. Botija.

A Benito, cierta vez
una le llamó bonito,
y con razon, pues, Benito
es lo que se llama un pey.

En un colegio:

El maestro sorprende á un muchacho en el crítico momento de formar en guerrilla una compañía de pajaritas de papel.

—Siempre está usted jugando—le dice furioso;—más valía que estudiara usted Geografía. A ver: ¿dónde está la Mancha?

—¡Aquí!—contesta el chico en su aturdimiento, mostrando al profesor una solapa de la chaqueta.

Llueven las comisiones
de catalanes.

¡Pero estos caballeros
son incansables!

¡Menudo es el susto
que tengo en el cuerpo!
Ni duermo tranquilo,
ni como, ni bebo,
ni canto, ni bailo,
ni fumo, ni... *aqueello*.
Y esto se comprende
porque, caballeros
si esas cigarreras
que en sus buenos tiempos
cuando están tranquilas
porque no hay inventos
mezclan el tabaco
con trapos, y huesas,
y moscas, y pulgas,
y migas, y pelos,
ahora que desean
que haya un escarmiento,
y piden la muerte
de los extranjeros;
ahora que se vengan
del mismo lucero,
¿Qué harán de nosotros?
¿Qué harán, santo cielo...!

El invierno se obstina en fastidiarnos;
Llueve á más no poder y aun hace frío.
Un consejo de higiene: ¡Caballeros
No empenéis los abrigos!

El Sr. Vallés está completamente restablecido de la grave indisposición que ha venido padeciendo de algun tiempo á esta parte. ¿Cuándo actuará en las representaciones del teatro de Variedades donde tanto se le quiere?



CORREO

Sr. D. E. L. M.—Madrid.—Los esdrújulos se publicarán, pero han de arreglarse.

Lo otro no sirve.

Sr. D. M. P y R.—Madrid.—Todo eso es muy sabido.

Sr. D. J. E. de R.—Madrid.—Feillo estuvo aquello de tomar lo ageno sin que se enterara su autor, pero cuidado con la *saná* *façon* aunque lo confiesa Vd.!

Sr. D. F. P y R.—Madrid.—El caballero de más arriba ha tenido la *franquezá* de declararse autor de la irregularidad.

Aquello se publicará y suplicamos á Vd. que en lo sucesivo nos mande trabajos méritos, porque de otro modo nos veremos privados de dar en el periódico sus composiciones.

Sr. D. C. M.—Madrid.—Decididamente puede Vd. retirarse á la vida privada, De veras.

Sr. D. J. G. y R.—Madrid.—No sirve, pero tiene Vd. condiciones para ello. Haga cosas más cortas y mándenolas sin cuidado.

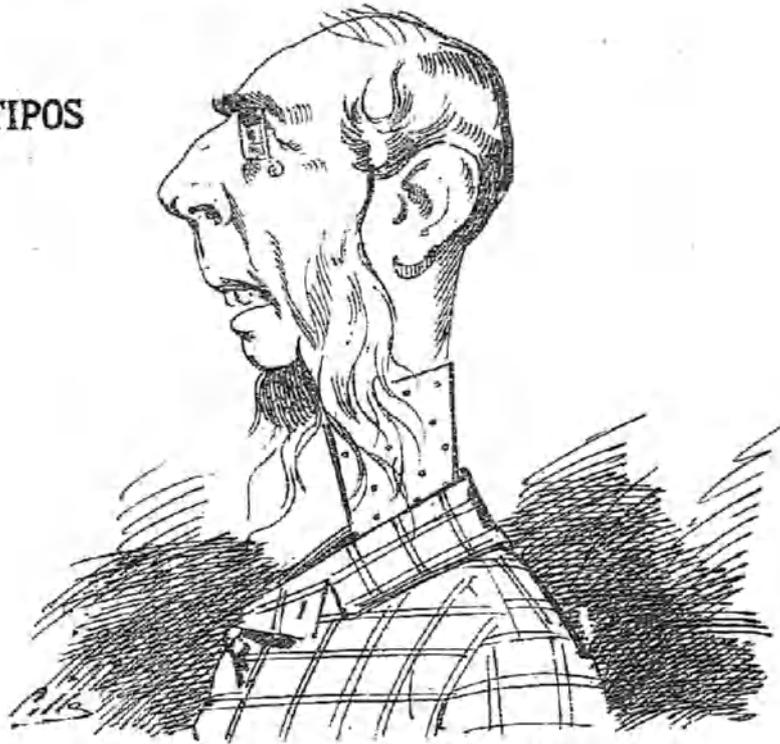
Sr. D. C. M.—Escorial.—Se publicará *Deducion*. Lo demás no sirve.

Sra. Doña J. P.—Tarragona.—¡Jesús, María y José! ¡Señora esto es una colección de ripios insufrible! ¡Ah! ¿y la ropa blanca de su infortunado conyuge, estará bien repesadita? ¡Eh?

Sr. D. A. R. A.—Soria.—¡Zamarro!

Sr. D. M. S. de M.—Madrid.—Se publicará una.

TIPOS



Así se habrá quedado Inglaterra al saber que cada mortal puede tener en cada idea dos opiniones distintas: pública y reservada.

ANUNCIOS

MADRID CROMO

Periódico literario, festivo é ilustrado

Se publica los domingos

REDACCION Y ADMINISTRACION. MAYOR. 15. 3.º, DERECHA

Preclas de suscripcion

MADRID	Pts. Cts.	PROVINCIAS	Pts. Cts.
Trimestre...	2,50	Trimestre.....	3
Semestre.....	4,50	Semestre.....	5,50
Año.....	8	Año.....	10

Extranjero y Ultramar, año... 20 pts.

En todas las librerías de Madrid se venden números sueltos.

No se sirve ninguna suscripcion si no acompaña su importe al pedido, en libranza del Giro mútuo, en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Preclas de venta

Un número, 15 céntimos; atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos el número.

Las liquidaciones con los señores corresponsales se harán á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete á los que no hayan satisfecho su cuenta.

Despacho de diez á cuatro.

UN SEÑOR LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

dá lecciones de Latin, Geografía é Historia, á precios módicos.

En esta Redaccion informarán.



mos cada mes, 4 pesetas.

España, sus monumentos y artes, etc., un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblioteca Universal, Ilustracion Artística y salon de la moda, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Lafuente, Historia de España, un cuaderno semanal, 1,50 pesetas.

Onden Historia universal é historia de los trajes, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblia, El Paraíso perdido. La Divina Comedia y Fábulas de Lafontaine. Edicion monumental ilustrada por D. Gustavo Dore, un cuaderno semanal, una peseta.

Las señores suscritores á las obras de lujo que reparte este Centro, y deseen suscribirse al MADRID CROMO por un semestre solo pagarán 3 pesetas en vez de 4,50.

De acuerdo con uno de los mejores talleres de encuadernacion de Madrid, se hacen éstas con esmero y economía, con tapas de los principales fabricantes de Barcelona, ó bien á gusto del interesado.

Se completan obras truncadas, se compran libros y cuadernos de obras de Barcelona.

Se venden obras á plazos, completas y encasetradas.

Se admiten suscripciones á todas las obras en publicacion, pudiendo servir desde el primer cuaderno, sin alterar las condiciones, á las siguientes obras:

Biblioteca de Artes y Letras, y Biblioteca clásica, 2 to-